

Abusando de este fondo de verdad, el demonio mismo ha hecho salir una secta condenada recientemente por la Iglesia. A la nueva influencia del Espíritu Santo, se atribuye el triunfo esplendente de la Iglesia, la paz del mundo, la unidad del rebaño anunciada por los Profetas y por Nuestro Señor, lo mismo que las otras maravillas de que parece ser la prenda el dogma de la Inmaculada Concepcion.

Sea de esto lo que fuere, una cosa queda cierta, y da á un *Tratado del Espíritu Santo* todo el mérito de la oportunidad. El mundo no será salvo, sino por el Espíritu Santo. ¿Pero cómo el Espíritu Santo ha de salvar el mundo, si este lo rechaza? Y lo rechazará, si no le ama. ¿Cómo le amará? ¿Cómo le llamará? Perdido como está, ¿cómo correrá á colocarse bajo el imperio del Divino Espíritu, si no le conoce? Hacer, pues, que sea conocido el Espíritu Santo, nos parece, bajo cualquier aspecto que se mire, una necesidad más apremiante que lo haya sido jamás.

V.

Tales son, en compendio, los motivos principales de nuestro trabajo. ¿Nos será permitido añadir otro? Por espacio de veinticinco años, hemos combatido al *Espíritu Maligno*, señalando la vuelta de su reinado al seno de las naciones actuales. Este hecho culminante de la historia moderna, desapercibido largo tiempo para algunos, negado obstinadamente por otros, es palpable en nuestros días. Por confesion de todos, el Satanismo ó el Paganismo, que todo es uno, tiene ante nosotros una extension tan desconocida como su poder. La Compañía de Jesus, nada sospechosa en este punto, por medio de uno de sus órganos más acreditados, reconoció poco há, la realidad de este terrible fenómeno, y la proclamó en Roma, á algunos pasos del Vaticano.

Durante la octava de la Epifanía, el padre Curci, redac-

tor de *La Civiltà Cattolica*, se sube al púlpito, y ocho veces lanza el grito de alarma, mostrando que Europa, Italia y la misma Roma, están invadidas por el paganismo. "El mundo moderno, exclama, vuelve á grandes pasos al paganismo. Sin resucitar su grosera idolatría, vuelve á él por sus pensamientos, por sus afecciones, por sus tendencias, por sus palabras y por sus obras. Tan verdad es esto, que si del inmenso sepulcro, que se llama el suelo romano, se levantara vivo el pueblo contemporáneo de los Escipiones y los Coriolanos, y sin mirar nuestros templos y nuestro culto, se fijara solamente en los pensamientos, en las aspiraciones y el lenguaje del mayor número; estoy convencido de que no encontraria entre sí mismo y los hombres de hoy una diferencia sensible, como no sea en la postracion de las almas y en la imbecilidad de las ideas." (1)

Y más abajo: "¡Oh! Sí; es demasiada verdad, y por más que me cueste, he de decirla; callar el mal no es el modo de curarlo. El mundo actual, y en nuestros días Italia más tal vez que ninguna otra parte del mundo, comienza evidentemente á tener tales pensamientos, afecciones y deseos, que apenas se diferencian de los paganos. No creais que para esto sea necesario adorar los ídolos. No. El paganismo en su parte constitutiva, ó en su razon de ser, no implica otra cosa que el Naturalismo. Pues bien; si os fijais en la sociedad y en la familia; si escuchais los discursos que se pronuncian; si leis los libros y diarios que se imprimen; si considerais las tendencias que se manifiestan apenas en todo esto encontrareis otra cosa que la naturaleza, la naturaleza sola y siempre la naturaleza.

1. Todo aquel discurso es una demostracion de que la sociedad moderna vuelve á grandes pasos al paganismo, etc. *Il paganesimo antico é moderno.*

“Y bien, este Naturalismo invasor y dominador de la sociedad moderna, es paganismo puro, puro paganismo; pero paganismo mil veces más condenable que el antiguo, supuesto que el paganismo moderno es efecto de la apostasia de aquella fe: que los paganos antiguos recibieron con tanto gozo y abrazaron con tanto amor. Paganismos resucitado, que tiene todo el servilismo y todas las abominaciones del difunto, sin su originalidad ni su grandeza; atento que es imposible resucitar la grandeza pagana, no habiendo obtenido los que lo intentaron, más que parodias desgraciadas y siempre ridículas si demasiadas veces no hubieran sido atroces. Paganismo desesperado, supuesto que ningun Balaan le ha prometido una estrella de Jacob, como el antiguo que esperaba un llamamiento á la vida; en tanto que este otro, nacido de la corrupcion del Cristianismo, ó más bien, de una civilizacion decrépita ó gangrenada, no tiene que esperar otro llamamiento que el del Soberano Juez, vengador de tantas misericordias pisoteadas.”

Así, hasta por confesion de nuestros más ardientes adversarios, el *gusano roedor* de las sociedades modernas, no es el protestantismo, ni el indiferentismo, ni otra alguna enfermedad social que tenga nombre particular, sino más bien, el paganismo que las comprende todas; el paganismo con todos sus elementos constitutivos, tal como pesaba sobre el mundo hace diez y ocho siglos. Pues entónces para completar nuestros trabajos, ¿qué resta, sino esforzarnos por glorificar al Espíritu Santo, á fin de que recobrando su imperio, arroje al usurpador, y regenere la faz de la tierra?

VI:

En cuanto al plan de la obra, diremos que está trazado por la materia de la misma. El Espíritu Santo en sí mismo y en sus obras: la explicacion de sus obras maravillosas

en el Antiguo y Nuevo Testamento; por consecuencia, la accion incesante, universal del Espíritu Santo, y la accion no ménos incesante del Espíritu maligno; la intervencion inmensa que en el mundo de la naturaleza, igual que en el de la gracia tiene y que, so pena de muerte, debe tener en nuestra vida la tercera Persona, hoy tan olvidada y desconocida, de la adorable Trinidad; la doble regeneracion del tiempo y de la eternidad á que su amor nos conduce; la naturaleza, las condiciones, la práctica del culto, que cielo y tierra le deben por tantos títulos, tal es el conjunto de materias que componen este Tratado.

He aquí el órden: Dos Espíritus opuestos se disputan el imperio del mundo. La lucha, que comenzó en el cielo, se ha perpetuado sobre la tierra. Isaías y San Juan la describen. San Pablo nos dice que con el demonio es con quien tenemos que luchar. Nuestro Señor mismo anuncia que vino al mundo para destruir el reinado del demonio. No fingimos nosotros la lucha de estos dos Espíritus, la lucha existe: no inventemos el hecho; no hacemos sino tomar acta de él. Así como es imposible conocer la Redencion sin conocer la caida; del mismo modo, no se puede dar á conocer al Espíritu del bien, sin hacer lo mismo con el Espíritu del mal. Apenas hemos nombrado la existencia del Espíritu Santo, cuando nos vemos precisados á hablar de Satanás. **cuya** negra figura aparece como la sombra al lado de la luz,

La existencia de estos dos Espíritus supone la de un mundo superior al nuestro, la division de ese mundo en dos campos enemigos, así como su accion permanente, libre y universal sobre el mundo inferior. Despues de fijar la realidad de estos tres hechos, establecemos la personalidad del mal Espíritu, su caida, la causa y las consecuencias de la misma, por consiguiente, el origen histórico del mal.

Los dos Espiritus no se han quedado en regiones inaccesibles al hombre, ni son extraños á lo que pasa sobre la tierra. Léjos de eso; señores del mundo se revelan como los fundadores de dos ciudades; la ciudad del bien y la ciudad del mal. Ciudades visibles, palpables, tan antiguas como el hombre, tan extensas como el globo, tan duraderas como los siglos, encierran en su seno al género humano, todo entero, á este y al otro lado de la tumba.

El conocimiento profundo de estas dos ciudades importa igualmente al hombre, al cristiano, al filósofo y al teólogo.

Al hombre: atento que cada individuo, cada pueblo, cada época, pertenecen necesariamente á la una ó á la otra.

Al cristiano: atento que la una es la morada de la vida y el vestibulo del cielo; la otra, la morada de la muerte y el vestibulo del infierno.

Al filósofo: atento que la lucha eterna de las dos ciudades forma la trama general de la Historia, y es la única clave para explicar lo que el mundo ha visto, lo que vé y verá hasta el fin, de crímenes y de virtud, de prosperidades y de reveses, de paz y de revoluciones.

Al teólogo: atento que las dos ciudades, mostrando en accion al Espíritu del bien y al Espíritu del mal, los hacen conocer mejor que todos los razonamientos.

Así las dos ciudades van á ser objeto de un estudio, cuya importancia, y tal vez la novedad, harán que se perdone su prolijidad.

La formacion, la organizacion, el gobierno, el objeto de la ciudad del bien, su Rey; el Espíritu Santo, dado á conocer por los nombres que lleva en los Libros santos; sus príncipes, los ángeles buenos, la naturaleza de estos, sus cualidades, sus gerarquías, sus órdenes, sus funciones, la razon

de los unos y de los otros, serán asunto de otras tantas investigaciones particulares.

Síguese un trabajo análogo sobre la ciudad del mal. Damos á conocer su formacion, su gobierno, su objeto, su rey, Satanás, revelado por sus nombres bíblicos; sus príncipes, que son los demonios, con sus cualidades, sus gerarquías, su habitacion, su accion sobre el hombre y sobre las criaturas.

Toda ciudad se divide en dos clases: los gobernantes y los gobernados. Detrás de los príncipes, vienen los ciudadanos de ambas ciudades, los hombres. Los representamos colocados entre dos ejércitos enemigos que se disputan su posesion, explicando á la vez los baluartes de que el Espíritu Santo rodea la ciudad del bien, para impedir que el hombre se salga de ella, ó que el demonio penetre.

Conocer las dos ciudades en sí mismas y en su existencia metafísica no es bastante para nuestra necesidad: es menester verlas en accion. De aquí, la historia religiosa, social, política y contemporánea de la una y de la otra. Este cuadro abraza, en sus causas íntimas, toda la historia de la humanidad. Nosotros no haremos más que bosquejarlo. Sin embargo, nuestra investigacion pone de relieve el punto capital, es decir, el paralelismo horripilante, que existe entre la ciudad del bien y la ciudad del mal, entre la obra divina para salvar al hombre y la obra satánica para perderlo. Exponer este paralelismo, no solo en su conjunto, sino tambien en sus rasgos principales, nos ha parecido el mejor medio de desenmascarar al Espíritu de las tinieblas, y hacer sentir vivamente al mundo actual, incrédulo ó ligero, la presencia permanente y la accion multiforme de su más terrible enemigo.

De aquí resulta, evidente como la luz, la obligacion per-

pétua y perpetuamente imperiosa en que estamos todos, pueblos é individuos; de estar en guardia, y bajo pena de muerte, permanecer ó volver á constituirnos bajo el imperio del Espíritu Santo. Esta consecuencia pone término al primer volúmen de la obra y da paso al segundo.

VII.

Para que el hombre y el mundo sientan la necesidad de volverse á colocar bajo el imperio del Espíritu Santo, es menester, ante todo, que conozcan á este divino Espíritu: *Ignoti nulla cupido*. Un conocimiento general y puramente filosófico no podría ser bastante. Se necesita una ciencia íntima, detallada, práctica; y á ofrecerla así, se dirigen nuestros esfuerzos.

Después de haber mostrado la Divinidad del Espíritu Santo, de haber hablado de su procesion y su mision, y explicado sus atributos, seguimos su accion especial sobre ambos mundos, el físico y el moral, en el Antiguo Testamento. Este trabajo nos conduce á los tiempos evangélicos.

Aquí es donde se revela en toda la magnificencia de su amor, la tercera Persona de la adorable Trinidad. Cuatro grandes creaciones suyas se presentan ante nosotros. La Santísima Virgen, el Verbo encarnado, la Iglesia, el Cristiano. Estas cuatro obras-maestras las estudiamos con tanto más cuidado, cuanto que ellas son toda la filosofía de la historia; porque resumen todo el misterio de la gracia, esto es, toda la accion de Dios sobre el mundo.

Este misterio de la gracia, por el cual el hombre se deifica, se expone en sus admirables detalles, en cuanto de nosotros ha dependido. Explicamos el principio de nuestra generacion divina, los elementos de que se compone, su naturaleza, su encadenamiento, su desarrollo sucesivo, hasta

que el hijo de Adan haya llegado á la medida del Verbo encarnado, Hijo de Dios y verdadero Dios. Las Virtudes, los Dones, las Beatitudes, los frutos del Espíritu Santo, todo el trabajo íntimo de la gracia, tan poco estimado en nuestros dias, porque es muy poco conocido; se exponen con toda la extension que es necesaria, para el cristiano que quiere instruirse á sí mismo, y para el sacerdote que tiene el cargo de instruir á los demás.

Las Bienaventuranzas del tiempo conducen á la Bienaventuranza de la eternidad. El hombre, hecho hijo de Dios por el Espíritu Santo tiene derecho á la herencia de su Padre. Franqueando el umbral de la eternidad, intentamos levantar una punta del velo, que oculta los esplendores y las delicias de aquel reino, creado por el amor, regido por el amor, donde todo es, para el cuerpo para el alma, luz sin sombra, vida sin límites, es decir, comunicacion plena é incesante del Espíritu Santo á los elegidos, y de los elegidos al Espíritu Santo; flujo y reflujo de un oceano de amor, que á los discípulos del Crisma *alunt Crismatis*, los tendrá como sumergidos en una especie de embriaguez eternal.

Tantos beneficios por parte del Espíritu Santo exigen un reconocimiento proporcionado de parte de los hombres. Hacemos ver cómo este agradecimiento se ha manifestado en la série de los siglos y cómo debe manifestarse todavía. Vésele brillar en el cuadro, que formamos del culto del Espíritu Santo, de las fiestas, las asociaciones, las prácticas públicas y privadas, establecidas en honor de aquel Eterno Bienhechor, á quien toda criatura del cielo y de la tierra es deudora de lo que es, de lo que tiene y de lo que espera: *Neque enim est ullum omnino donum, absque Spiritu Sancto ad creaturam perveniens.*

VIII.

Para salir con nuestro empeño, triplemente difícil por su naturaleza, su extensión y la precisión teológica que exige, hemos llamado en nuestra ayuda, además de los concilios y las constituciones pontificias, á los oráculos de la verdadera ciencia, los Padres de la Iglesia. La doctrina sobre el Espíritu Santo es tan profunda y abundante, que con nada se la puede reemplazar. Añadamos, que hoy es tan poco conocida, que ofrece todo el interés de la novedad.

¿Se trata de precisar las verdades dogmáticas con definiciones rigurosas, de dar la última razón de las cosas, ó demostrar el encadenamiento gerárgico, que une los elementos de nuestra formación divina? En estas cuestiones delicadas Santo Tomás nos ha servido de maestro. ¡Ojalá, las numerosas citas que de él hemos tomado, le hagan conocer más y más, y aceleren el movimiento que hoy día empuja á los espíritus serios hácia este foco incomparable de toda verdadera ciencia, divina y humana.

¿No es ya tiempo, preguntaremos á este propósito, de volver en sí de la aberración, que tan funesta ha sido al clero, á los fieles, á la Iglesia, y á la sociedad misma? Existe un ingenio único en su género, á quien la admiración de los siglos apellida el *Príncipe de la Teología*, el *Ángel de la Escuela*, el *Doctor Angélico*. En una vasta síntesis abarca este ingenio todas las ciencias teológicas filosóficas, políticas, sociales, y las enseña con claridad y profundidad incomparables. Bien que por la forma, y aun alguna vez por el fondo, su doctrina aparezca de cuando en cuando marcada con el sello inevitable de todo lo humano, es, no obstante, tan segura en su conjunto, que en el concilio de Trento, sus escritos, por un privilegio desconocido en los anales de la Iglesia, merecieron, según es tradición, ser co-

locados al lado de la misma Biblia. Este gran ingenio es un Santo, á quien el Vicario de Jesucristo, al canonizar sus virtudes, dió este solemne testimonio: "Cuantos artículos ha escrito Tomás, otros tantos milagros ha hecho. El solo, ha iluminado á la Iglesia más que todos los otros doctores. Es una enciclopedia, que vale por todo. En su escuela se aprovecha más en un año que en la de los otros doctores durante toda la vida." (1) En fin, para que nada falte á su gloria, es un ingenio en tal grado sublime, que un heresiarca del siglo XVI no temía decir: "Quitad á Tomás, y destruiré la Iglesia." (2)

Así, se puede considerar á Santo Tomás, colocado en medio de los siglos, como un receptáculo donde han venido á reunirse todos los ríos del saber de Oriente y Occidente, y á la vez como un tamiz por el cual las aguas de la tradición, limpias de todo lo que no es alta y pura ciencia, nos llegan frescas y cristalinas, sin haber perdido nada de su fecundidad.

Pues á este doctor, á este Santo, tan útil á la Iglesia y tan terrible á la herejía, el Renacimiento lo había casi desterrado de los Seminarios, como desterró de la enseñanza oficial á todos los autores cristianos. Hace unos treinta años, ¿qué profesor de Teología, de Filosofía, de Derecho social, hablaba de Santo Tomás? ¿Quién conocía sus obras? ¿Quién las leía? ¿Quién las meditaba? ¿Quién las imprimía? ¿Por quién y por qué se le reemplazaba?

1. Quot articulos edidit, tot miracula fecit. Ipse plus illuminavit Ecclesiam, quam omnes alii doctores. . . pace aliorum dixerim, unus divus Thomas est instar omnium. . . In cujus libris plus proficit homo uno anno, quam in aliorum doctrina toto tempore vitæ suæ (Bula de Juan XXII).

2. Tolle Thomam, et Ecclesiam dissipabo.—Por más que Bayle lo niegue, esa expresión es de Bucér.

Sin Saberlo, pues, se habia realizado, en parte al menos, el deseo del heresiarca. ¿Y qué vino á suceder? ¿Dónde está hoy entre nosotros la ciencia de la Teología; de la Filosofía y del derecho público? ¿En qué estado se encuentran la Iglesia y la sociedad? ¿De qué temple son las armas que se emplean en su defensa? ¿Cuál es la profundidad, la extensión, la solidez, la virtud nutritiva de la doctrina que se distribuya á las inteligencias en la mayor parte de las obras modernas, libros, diarios, revistas, conferencias, sermones, catecismos? No tenemos que responder. Más grato nos es saludar el movimiento que se manifiesta, de retorno á Santo Tomás. ¡Feliz, yo, si estos pocos renglones, que se le han escapado a lo que hay de más íntimo en el alma, el dolor y el amor, pudieran hacer más general y más rápido el mencionado movimiento.

IX.

Expresaremos nuestro último deseo, que es, de ver despertarse en el clero y en el pueblo fiel el ardor apostólico por el Espíritu Santo. Si es verdad que entre los tiempos actuales y los primeros siglos del Cristianismo existen algunas relaciones de semejanza, añadamos un nuevo rasgo con nuestra devota afición á conocer y nuestra fidelidad en invocar á la tercera Persona de la adorable Trinidad, manantial inagotable de luz, de fortaleza y de consuelo.

Que las palabras del Sábio, aplicadas al Espíritu Santo, y que tan perfectamente comprendieron nuestros abuelos, sean el estímulo de nuestros esfuerzos y la regla de nuestra conducta: "Bienaventurado el varon, que morare en la Sabiduría, y el que meditare su justicia, y pensare cuerdaamente en la presencia de Dios. El que reflexiona sobre los caminos de ella en su corazon, y entiende sus arcanos: que va en pos de ella como quien sigue el rastro, y se de-

tiene en sus caminos: el que mira por sus ventanas, y está escuchando en sus puertas: el que reposa cerca de su casa, é incando una estaca en sus paredes, asienta al lado de ella su casilla, y en esta casilla tendrán sus bienes reposo para siempre: pondrá sus hijos á la sombra de ella, y morará debajo de sus ramas. A su sombra será defendido del calor y teposará an su gloria: *Et in gloria ejus requiescet* (1).

1. Eccli, 22 xiv.